

EL TURIA,

Diario Científico, Literario, de Intereses Materiales y de Avisos

Se publica todos los días, excepto los lunes.

La Redacción admite los Comunicados que se le remitan con firma conocida, siempre que no traten de materias políticas ó religiosas, ni se mezclen en cuestiones personales.

Los suscritores tienen opción á que se inserten gratis sus anuncios y comunicados.

Para los no suscritores se insertaran á precios convencionales pero módicos.

PRECIO Y PUNTOS DE SUSCRICION.

Por 1 mes 5 reales.— Por 3 meses 14 rs.— Por medio año 26 rs.— Por 1 año 50 rs.

Para fuera de la capital no se admiten suscripciones por menos de un trimestre.

Se suscribe en Teruel en la Redacción, calle del Tozal, número 10.

Están autorizados para recibir suscripciones, los maestros de los pueblos cabezas de partido.

MIÉRCOLES. S. Constantino ef.

Sale el Sol á las 6 h. 19 m. y la Luna á las 7 h. 3 m. de la Noche.

Se pone el Sol á las 6 h. 2 m. y la Luna á las 6 h. 41 m. de la madrugada.

Día 10. Luna llena.

SECCION LOCAL.

En estos últimos días ha circulado impreso el notable discurso pronunciado por el Sr. de Soto, nuestro digno Alcalde, en el acto de la inauguración de las obras de las casas consistoriales, cuya circunstancia nos dispensa el publicarlo en nuestras columnas, puesto que nuestros lectores han podido ya conocer aquel documento.

Llamamos la atención del Excmo. Ayuntamiento hácia el mal estado en que se hallan, por consecuencia del desmonte, las dos calles laterales á la del Tozal. Su empedrado es trabajo de muy poco coste; y los que tienen necesidad de transitarlas agradecerán infinito que se evite luego la causa de tantos lodos como allí se hacen.

Cada día tenemos nuevas noticias de los males que han causado en las inmediaciones de Valencia las fuertes lluvias que en aquel reino han descargado. En Zueca todavía hay muchas casas que tienen mas de un palmo de agua; y para recorrer el campo necesitan los

labradores emplear barcas. En Murviedro han sucedido varios hundimientos de casas, y hasta en la fuerte muralla de su castillo se han abierto algunas brechas. Los caminos se han hecho intransitables, principalmente la carretera de Aragon, en la parte comprendida entre Barracas y Torrestorres, habiéndose visto obligados algunos carreteros á dejar los carros en las ventas, y volverse con el ganado de tiro á sus casas, para evitar el excesivo gasto que les ocasionaba la paralización del viage, y la escasez de los alimentos. También se cuentan algunas desgracias de personas llevadas por la corriente.

SECCION CIENTIFICA

Enfermedad de los gusanos de seda: degeneración de las razas.—Decadencia de la industria serícola.—Raza de gusanos de seda de Mr. Andrés Juan.—Estado actual de la cuestión.

Todas las fuentes de la agricultura y de la industria agrícola han ido siendo sucesivamente de algunos años á esta parte víctimas

de desastres que han comprometido su existencia. Después de la enfermedad de la patata, que durante largos años ha destruido casi por completo, en diversos países de Europa, la producción de ese precioso tubérculo que sirve para la alimentación de poblaciones enteras, vino la enfermedad de la vid, que fué colocando á la economía vinícola, al comercio y á los consumidores de vinos en una situación sin ejemplar. Han mostrado en seguida la enfermedad de los árboles frutales, que no por producir frutos de menor importancia, no es menos digna de las preocupaciones públicas.

Por último, como para coronar esta serie de azotes que los mas preciosos y extendidos ramos de la industria agrícola, la producción de la seda que en el Mediodía de Francia constituye el único recurso de numerosos pueblos, se encuentra en este momento en una situación desesperada.

Desde hace seis meses, los precios de la seda han sufrido un aumento del que no hay memoria. La carestía y la insuficiencia de este pro-

ducto son tales que una parte de las fábricas de Lyon se han visto obligadas á paralizar sus trabajos, y los fabricantes han tenido que idear nuevas combinaciones en los tejidos, en los que la seda ha sido reemplazada en parte por hilazas de otro género y calidad.

Algunas industrias que exigen diferentes clases de sedas, faltas de las primeras materias, han suspendido sus trabajos. Sería preciso remontarse á una época muy lejana para hallar ejemplo de una perturbación semejante en la fabricación y comercio de sedas.

Estos tristes resultados, que comprometen hasta la existencia de poblaciones agrícolas muy dignas de interés, son consecuencia de una de las enfermedades mas graves y mas dignas de interés que diezma el gusano de seda y su semilla.

Hace ya algun tiempo que se habian manifestado los primeros síntomas de este mal; pero nunca con la violencia y la generalidad con que se han presentado en este año. ¿Y en qué consiste esta temible plaga?

Se ha dado en Italia el nombre de *gattina* á este nuevo azote que ha invadido los gusanos de seda. Consiste esta enfermedad en la dificultad ó imposibilidad del desenvolvimiento del gusano: es una verdadera *raquitis*. Los gusanos permanecen pequeños, desaparecen sucesivamente, unos en las primeras mudas, otros en las mudas siguientes. Por fin los que llegan á formar en capullo producen mariposas mal conformadas, con las alas rotas ó tronchadas, uniéndose mal y por corto tiempo, y la hembra solo pone escasa cantidad de huevecillos.

Para escapar á este mal que amenazaba la existencia de la especie entera, y que iba á privar al Mediodía de Francia de una de sus mas ricas y productivas industrias, en el momento mismo en que se

dejaba sentir en toda su fuerza la enfermedad de la vid, se ha recurrido al extranjero.

La Lombardia y la España han enviado considerable cantidad de semilla; pero á precios cada vez mas caros. Así es que la onza de huevos que se vendia á 3 francos cuando se la obtenia en el país, se elevó en 1856 á 15 francos, y esto sin ninguna seguridad sobre la calidad del producto. En efecto, los gusanos de seda de Lombardia y de España comienzan á experimentar la misma enfermedad. Solo la Toscana, hasta ahora, parece haber escapado de esta plaga.

Háse conmovido la ciencia en vista de la desgracia que amenazaba á una de nuestras mas ricas industrias, como ya lo habia hecho cuando la enfermedad de la patata y de la vid, y ha buscado la causa para aplicar á ella el remedio.

La aparición simultánea de tantas plagas atacando ya á los animales, ya á las plantas, hizo creer en un principio en una causa general. Algunos sabios, y entre ellos Mr. Guerin de Mounville, creyeron encontrar el origen de la enfermedad del gusano de seda en la alteración de la hoja de la morera, producida por una vegetación criptogámica. De aquí, según este Naturalista, esa degeneración creciente que causa la desesperación de los cultivadores.

Otros observadores atribuyen la causa de este fenómeno: primero, á la enorme cantidad de semilla producida por un solo gusano con objeto de especular; y segundo, al mal método usado para la union de las mariposas.

La opinion anterior ha sido emitida y apoyada con pruebas satisfactorias por un productor de Toscana, Mr. Rafael Lambruschini, quien el 23 de abril último dirigió con este motivo una carta á la sociedad central de agricultura.

(Se continuará.)

Cuestion de propios y extraños. Los pollos acaban de dar un mentís á los que, teniéndoles por aves de poca pluma, los imaginan indignos de abrir su atrevido pico en los concursos de Venus y Cupido. En prueba de su aptitud, de su idoneidad y de la ciencia innata con que se lanzan desde el cascaron materno a este inmenso reñicero de gallos, que se denomina mundo, publicamos á continuación el diálogo que sostenia noches pasadas en el Joyer del teatro de la Zarzuela un grupo de pollos que, aunque de primera mada, mereció haber tenido un auditorio tan numeroso y escogido como el que aplaudió anteanoche en el teatro de Oriente la enamorada *Traviata* de Verdi.

La cuestion, como es natural tratándose de pollos, versaba sobre los diferentes tipos de mujer con que la mano del que todo lo cria ha enriquecido este pícaro suelo.

Hé aquí pues, si la memoria no nos es infiel, los diferentes pareceres de aquel grupo de incipientes Tenorios.

Yo opino, señores, dijo un mozalvete de crespa melena y ademanes épicos, que la mujer que mas simpatías despierta es la que mas se duerme al vano ruido de la lisonja.

—Aquí se trata del físico, exclamó un chiquitin.

—¿Sí? Pues me toca emitir mi opinion, añadió un tercero. Soy anatómico.

=Cierto.

=Es verdad.

=Pues que hable

—Sí, sí, que hable, repitió el corro.

—Hablaré: escuchadme. Cuantas mujeres he sometido al examen de mi escalpelo...

—No es eso, no es eso, gritó el chiquitin. Tus mujeres no hablan.

—¿Sí? Pues acoto una, repuso un chusco.

—Es que no ven tampoco.

—Mejor. Me suscribo á dos.

—Es que no hablan, ni ven, ni oyen.

=¡Magnífico!... las acoto todas.

—Es que las mujeres que este ha sometido á su escalpelo son mujeres muertas.

—¡Sublime!... digo... tanto como eso no; porque aunque implume todavía, tengo tan alta idea de la viudez, que amo á la mujer viva por el sublime martirio de llorarla muerta.

El chiquitin levantó los talones, se apoyó sobre la punta

de los piés, y estirando su fibroso cuello, dijo con voz de tiple:

—No se trata de eso. Yo he dicho que la mujer ha de ser alta, delgada, pero con cimientos y antepechos de buena ley.

—La prefiero morena, bajita, de pelo negro de ojos grandes, de labios duros y anchos, de nariz abierta y corazón cerrado, añadió el anatómico.

—Aprension. Donde está una rubia pálida, inquieta, fría, mitad estatua y mitad sirena, experimentada, descreída, engañadora. pero...

—No me gustan las mujeres con pero. Yo la quiero limpia de conciencia, de manos y de bajos.

El chiquitín volvió á gritar:

—Advierto que el estado en la mujer es siempre interesante... punto.

—Eso está fuera de cuestion. Yo al menos doy la preferencia á la soltera.

—Casadas hay... añadió con sorna un estudiante de farmacia.

—Yo que he estudiado la descomposicion de los cuerpos; yo que conozco los simples que entran en el matrimonio; la sal que contiene la mujer, y la quina que paladea el marido...

—A eso voy, dijo un caballe

ro que habia escuchado en silencio el cacareo de los pollos. —Mi mujer no es morena, ni rubia, ni alta ni baja; es... que ni de encargo. Tiene una cara... un talle... un pié... y... sin embargo, la aborrezco de muerte.

—¿Será coqueta?

—No.

—¿Vieja?

—No.

—¿Parlanchina?

—No.

—Dejada, dormililona, sorda, avara, gruñona, celosa, antojadiza...

—No, no.

—¿Canario!... ¿pues qué es? preguntó el anatómico.

—Su mujer, su mujer.—esclamó el chiquitín.

La campanilla anunció que el telón iba á levantarse.

Y los pollos de esta escena, dando testimonio y copia de la blanca y la morena, dieron por mala la propia y por sublime la ajena.

Los paraguas. Bien pudiera imponerse una contribucion sobre los paraguas, decía Freluchet que carecia de este mueble.

El hecho es que los paraguas formaban una bóveda sobre la acera; pero bóveda desigual,

rodeada de goteras por todas partes y que dejaban en sus intervalos deslizar el agua sobre los desgraciados que se encontraban en ella.

—¡Diantre! decía Freluchet, no tengo necesidad de tantos aguadores, me inundan gratis. Esto es indecente, no estamos en la estacion de los baños.

Descubre un pequeño espacio libre; lánzase á él; una señora que se encuentra delante hace un movimiento involuntario y le introduce una ballena de su paraguas en el ojo. Freluchet se echa hácia atrás, el paraguas de otra señora le engancha por el cuello de su casaca.

Freluchet está incomodado. ¡Llévese el diablo á las mujeres! eselama.

Eso no era muy atento, y una señora se lo dijo.

—Bien, señora, la responde; levanta Vd. tanto como uno que está sentado; esta es insufrible; lleva Vd. su paraguas á la altura de un hombre; haga Vd. lo que yo: déjele Vd. en su casa; á lo menos no sacaré Vd. los ojos á nadie.

Uno que pasaba intervino en la cuestion; era un señor bajito, de cuatro pies y 11 pulgadas de estatura.

(132)

desbocados: no os asustéis, que quien todo lo gobierna haciendo del descuidado, los dejará correr, sí, pero solamente en cuanto viere que le sirven en sus altos desig-nios; pero desviándose de ellos un punto cualquier levísimo accidente basta para que todo ruede y se derrote en un instante. El autor de todo todo lo tiene en la mano, y nada le resiste. Desde su altísimo trono, apenas comienza á quererse insinuar cuando ya todo está hecho. Cielos, tierra, mar, abismos, hombres y fieras, todo obedece: un instante le basta, y todo el mundo en peso se resuelve para obedecerle sin réplica. Esto supuesto, ved si podrá alguno privarme de mi felicidad sin orden suprema. Vos bien sabéis, que si las criaturas me hiciesen por fuerza desgraciado, podria yo volver mis quejas contra Dios; por que si por acaso, no pudiendo desviarme, me atropellase una carroza, ninguno habia de disculpar al cochero. Asi, dejad gobernar al Omnipotente, y vereis que las criaturas mas adiversas os conducirán, aun sin querer, á vuestra felicidad. Digo esto, porque cuantos pasos he dado desde el suceso que os referi, otras tantas confirmaciones he tenido de esta verdad.

10 No podeis extrañar, dice la Princesa, que nosotros sin esa experiencia, y sin vuestra filosofia abrazásemos hasta aqui un error tan generalmente seguido; pero

(129)

Miseno con igual impetu la corriente de su elocuencia, y la estendió mas diciendo:

36 Ya que tocamos este punto; subamos á examinar el origen del hombre, para saber si Dios, por su gusto, nos puede privar de la felicidad, por la cual cada uno de por si anda suspirando. ¿A qué fin; y por qué razon pensais vos que la bondad infinita de Dios se resolvió á criarnos? No es permitido á un mortal entrar con paso atrevido en los consejos de la Divinidad; pero es licito observar por los efectos las causas: por ende, al modo de quien con la cabeza baja y humilde por el movimiento de la sombra estendida sobre la superficie de la tierra, investiga en el cielo los movimientos del sol, en quien no se atreve á fijar la vista, así harémos ahora nosotros con la Deidad.

37 El Ser supremo, infinitamente feliz en sí mismo, redundaba en gloria y suma felicidad: sus atributos pedian desahogo, y sus perfecciones ejercicio: y no queriendo contener en solo sí mismo (permítaseme esta impropia expresion en una materia que excede toda frase); no queriendo contener en solo sí mismo el lleno de tanta felicidad, determinó derramarla fuera de sí para hacer á otros felices. A este fin le fué preciso criar de la nada los objetos de su benevolencia, y fué uno de ellos el hombre; pero aunque criatura tan es-

—Caballero, le dijo, ¡Vd si que es ridículamente alto; nadie debe ser tan alto! La señora es de muy buena estatura, y si le incomoda á Vd; váyase á otra parte.

—¿Y por qué he de ir á otra parte, mal cominillo? La acera se ha hecho para todos.

—¡Cominillo! Mal tambor mayor, no me insulte Vd.

El caballero se empinaba sobre la punta de los piés cuando hablaba; pero por mas que hacia no podia alzar mucho, y engancha con su paraguas la nariz de Freluchet. Este afianza el incómodo mueble. El caballero grita. Freluchet de un puñetazo le encaja el sombrero hasta los ojos, despues sacude á derecha é izquierda de tal manera, que bien pronto no queda un solo paraguas á su alrededor. Se queda solo en la acera, y se marcha satisfecho de sí mismo, cuando llega un municipal, testigo de la escena, y le echa la mano al cuello.

Llamado hoy á dar esplicaciones acerca de su conducta, solo puede sacársele una cosa que detesta los paraguas: ellos son los que me han atacado, dice, uno en el ojo, otro por detrás; que impongan una contribucion sobre ellos; yo no lo uso, con que me es igual; aborrezco los para-

guas, incomodan, y mojan mas que otra cosa. Abajo todos los paraguas.

Freluchet es condenado á ocho dias de prision; no le incomodarán los paraguas durante esta semana.

Mercado de ayer.

Centeno á 37 rs. fanega.
Cebada á 29 rs. mrs. fan.
Morcacho á 43 rs. mrs. fan.
Royo á 52 rs. ms. fan.
Jeja á 51 rs. ms. fan.
Chamorra á 57 rs. ms. fan.
Arroz de 28 á 30 rs. la @
Id de 30 á 32 ms. la libra.
Aceite de 64 á 65 rs. la @
Id á 1 real 30 mrs. lib.
Jabon de 58 á 60 rs. @
Id á 1 real 30 mrs. lib.
Alubias de 24 á 25 rs. la @
Id á 24 mrs. lib.
Garbanzos de 52 á 54 rs. @
Id á 1 real 18 mrs. lib.
Bacalao de 40 á 42 rs. @
Id á 1 real 10 mrs. lib.
Azúcar de 70 á 72 rs. la @
Id á 2 rs. mrs. lib.
Aguardiente de 35 á 37 rs. @
Id de 14 á 16 cuartos lib.
Vino de 12 á 14 rs. cántaro.
Id á 10 y 12 cuartos jarro.
Pan á 18, 20, 22 y 24 mrs. lib.
Tocino fresco á 84 @

Id á 7 rs. libra carnicera.
Id salado á 12 rs. carnicera.
Cáñamo de 76 á 80 rs. @
Lana de 88 á 92 rs. @
Carbon comun á 4 rs. @
Id tara á 5 rs. mrs. @

ANUNCIOS.

VENTAS.

En la calle de Sta. María número 5 darán razon de las ventas siguientes:

De la casa número 5 de la calle del Tozal.

De la casa núm. 7 de la calle del Gobernador.

De un carro con sus mulas.

Se vende una casa sita en la calle del Tozal con su corral descubierto; señalada con el núm. 35, el que quiera comprarla, se avistara con Joaquin Vicente, que vive en el Paseador número 7.

Imp de D. Pedro P. Vicente.—Editor.

(130)

celente era muy pequeño viso para tanta abundancia, y muy vil objeto de la estimacion de un Dios. Parecia injurioso á la rectitud de su ánimo amar lo que no fuese amable, y ser pródigo de su estimacion con un objeto que no fuese digno de ella. ¿Qué hizo, pues? Ved que idea tan admirable! Al criar al hombre le insculpió su misma imagen soberana, hizo que reverberasen en él los rayos de la Divinidad, y por este modo quedó el hombre digno del afecto de un Dios, sin embargo de ser prestada toda su belleza; además quedó destinado para participar del torrente caudaloso de la felicidad suprema, la que desde luego empezó á derramarse sobre él con excesiva affluencia (a). Mirad si es creible que este mismo Dios quiera hacer al hombre desgraciado por su propia mano, sin que el hombre concurra para serlo. Discurrid, amigos, como quisiéreis, y creed ciertamente, que cuan-

(131)

do somos, infelices no es Dios la causa de nuestra infelicidad, y así buscadle otro origen.

38 No se atrevia el Conde á tomar otro camino, recelando caer en semejantes absurdos; mas la hermana, que se interesaba en la disputa, respondió por el Conde que solo las criaturas eran la causa de nuestras desdichas. Quien tuviere sondeado (decia ella) el corazon del hombre, ha de conocer que en todo el mundo no hay fiero tan cruel con otra fiero como lo es un hombre con otro. No se vió jamás entre los tigres y osos lo que vemos cada dia entre los hombres. Si un dia nos viniésemos todos en no perseguirnos mutuamente, la tierra se convertiria en cielo, y el mas inculto terreno seria un delicioso paraiso; pero id ahora á mudar el caracter de todo el mundo para conseguir semejante felicidad. De dia en dia se hace de peor condicion.

39 Bastará que yo me mude á mí mismo (responde prontamente Miseno): persiganme cuanto quisieren los mortales, que si yo no quiero, no puedo ser desgraciado. Esta gran carroza del universo no penseis, no, que se mueve sin gobierno, pues el Omnipotente tiene las riendas en la mano, y no hay fuerza que baste para torcerle el brazo. Tasquen enhorabuena los brutos el freno entre los dientes y corran

(a) Dios nos crió para ser felices. Su Magestad es el manantial de nuestra felicidad, n. 22 antecedente 23 y 25. Ni el Criador ni la criatura nos pueden hacer desgraciados si nosotros no contribuimos, n. 23, 37 y 39. La fortuna es un capricho del vulgo. El mundo enemigo de nuestra alma, n. 23 y 29. Luego nuestra felicidad verdadera no puede pender del mundo, ni de la fortuna, sino de Dios y de la virtud; y así desir lo contrario será error conocido.